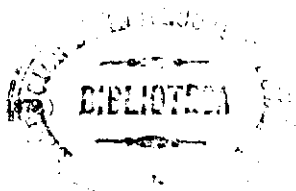


# LAS VÍBORAS DE ESPAÑA,

POR

DON EDUARDO BOSCA.

(*Anal. de la Soc. Esp. de Hist. Nat.* Tomo VIII, 1872)



## I.

Nuestra fauna herpetológica, más rica en especies á medida que mejor se estudia, ofrece un grupo tan interesante como comentado por el vulgo, el de las víboras, propio del antiguo Continente, y del que tenemos variada representacion en nuestro suelo, de suyo accidentado, bajo zonas climatológicas bien caracterizadas y de tipos opuestos. Las víboras están, en efecto, extensamente repartidas por toda la Península, y habrá pocas provincias, ó quizá ninguna, en la que dejen de presentarse algunos sitios apropiados para su existencia y multiplicacion, ya sea por la escasez de lo poblado ó lo reducido de la agricultura, ya por la fragosidad del terreno que es inútil para el aprovechamiento, dados los conocimientos y las necesidades de la actual generacion.

A pesar de las numerosas localidades en donde se conocen estos temidos seres, por fortuna raras veces pueden contarse los individuos como abundantes, probablemente porque su lentitud en los movimientos les hace con frecuencia presa de sus enemigos, en particular de las aves rapaces, sobre todo las nocturnas. Las cigüeñas, tan comunes precisamente en la época de la cria y á la vez período de actividad para las víboras; las piaras de cerdos y otros animales que puedan tomarlas con maña y presteza, así como la persecucion incesante del hombre, limitan en gran manera su propagacion, ya poco

fecunda por naturaleza. Mas son muchas las gentes que aún cuando viven en las comarcas invadidas por dichos reptiles, no los conocen sino imperfectamente y de oídas, recitando los más absurdos refranes, y dando, no obstante, tales detalles sobre sus costumbres, ó con respecto á los daños que ocasionan, que bien pudieran calificarse de fábulas fantásticas, si la costumbre en oirlas, y tal vez la ineludible accion del país meridional en que vivimos, no nos hiciera propensos por carácter á juzgar tales relatos con más benignidad.

El aislamiento material en que de ordinario viven quienes por casualidad tropiezan con dichos animales, hoy poquíssimas veces buscados de propósito, explica suficientemente el hecho indicado, añadiéndose el que el odio que se las profesa lleva más allá de la muerte la idea de su destruccion, mutilándolas en particular la cabeza, la parte que ofrece los mejores caracteres diferenciales, tanto para el comun de las gentes, como para los naturalistas. Tales condiciones alejan indefinidamente la popularizacion é imágen de las formas de las víboras, de las que puede decirse que muy pocas veces llegan á los centros de poblacion, en donde dicho sea de paso, se desconoce el valor de los museos locales de Historia natural, que tanto podrian contribuir á la cultura, despertando el deseo del conocimiento de vastos y nuevos horizontes, hoy ocultos á nuestras masas.

Que las víboras son temibles, en efecto, nadie lo ha puesto en duda, por más que exista algun desacuerdo sobre el grado de peligro que su mordedura lleva consigo, en vista de lo variadas que resultan las observaciones; si bien la falta de estadística por un lado, y por otro la observacion poco rigurosa ó exacta practicada en general por personas que desconocen las reglas para llevarla á efecto, dificultan sobremanera la consiguiente generalizacion de los hechos cuyo estudio importa sin duda á los habitantes de los distritos rurales.

Como es sabido, en las víboras, un aparato glandular ponzoñoso, que desagua por medio de unos dientes huecos, á la manera de colmillos, reemplaza á las glándulas salivales parótidas de los mamíferos; y si en éstos la saliva es indispensable para trasformar en verdaderos alimentos las féculas tan abundantes en la naturaleza, en aquéllas la ponzoña, alterando rápidamente los humores y los tejidos animales, los hace de

fácil digestion, envenenando á sus víctimas quizá en la oscuridad de la noche, evitando una lucha incompatible con su natural tardo. Esto, al par que les sirve para la defensa individual, suple indudablemente el calor atmosférico necesario á otros reptiles que, como animales de temperatura variable, buscan en los rayos del sol una ayuda para acelerar su nutrición, harto contrariada ya por los largos periodos de abstinencia sufrida durante la invernada; pudiendo, por lo tanto, extender su área de habitacion por regiones acentuadamente frias, en donde apénas se observan otros reptiles.

Es cierto que han causado con su mordedura la muerte á personas adultas y robustas, á pesar de alguna asistencia benéfica, practicada á su manera, por los mismos campesinos; como tambien se afirma el haber sobrevenido malas consecuencias por las picaduras sufridas en condiciones individuales nada envidiables, observándose tambien en los ganados y otros animales domésticos los más variados efectos. La cantidad variable de la ponzoña, así como su grado de concentracion; las pérdidas de ésta á través de los vestidos en algun caso; la situacion de la mordedura, segun los tejidos y el modo de funcionar de la parte; las diferencias individuales por ambos lados; la mayor ó menor oblicuidad de los dientes respecto á la parte mordida; etc., son, á lo que parece, circunstancias todas que pueden modificar en variada combinacion los resultados finales.

No hay que olvidar asimismo que el animal, para morder con eficacia, necesita abrir extraordinariamente la boca, formando un ángulo apénas marcado en la comisura, para que tenga lugar el oportuno movimiento de los huesos sobre los que se implantan los dientes ponzoñosos, que de una situacion replegada é inofensiva para la víbora misma, pasan á desdoblarse con cierta perpendicularidad á propósito para penetrar en los tejidos; mas si la parte mordida fuera relativamente voluminosa para ser comprendida en el espacio intermandibular, resultaria el ataque sin efecto.

La delgadez de los dientes huecos venenosos expondria al animal á que por rotura de éstos se quedara indefenso, si no existieran diferentes gérmenes de dichos dientes, que en cualquier edad pueden tomar ulterior desarrollo, garantía de su fisiología en esta parte; pero por una anomalía bastante

frecuente suelen existir en simultáneo desarrollo dos dientes en uno de los lados, lo que si bien no supone una doble inoculación ponzoñosa de parte de aquel lado de la mandíbula, es, sin embargo, otra circunstancia que puede agravar la herida en su malignidad para los efectos de la absorción.

El doctor Viand-Grand-Mazais, profesor en la Escuela de medicina de Nantes, comunicó en 1875 una interesante nota á la Asociación francesa para el progreso de las ciencias (1), en la que llama la atención, entre otras cosas, sobre la menor gravedad ofrecida por la mordedura de una de las especies allí existentes, la *Vipera berus*, comparada con los casos ocasionados por la otra especie, la *Vipera aspis*, lo cual parece racional atribuirlo á la diferencia específica que afectaría á la secreción ponzoñosa en sus cualidades ó en la cantidad. Con esta sospecha hemos interrogado repetidas veces á nuestros compañeros los médicos, y en general á cuantas personas que por su ilustración ó circunstancias pudieran referirnos algunas observaciones sobre los accidentes de la mordedura de las víboras en nuestro suelo, y no sin sorpresa por nuestra parte, hemos oído afirmar unánimemente que los casos de verdadera terminación funesta son muy raros, y aún desconocidos en alguna de las comarcas en donde la víbora existe; refiriendo no pocos casos de picadura á los animales que, como la cabra y el perro de caza, frecuentan más los parajes expuestos á dicho accidente, en los que se ha visto igual benignidad que la referida para el hombre. Bien pudiera atribuirse este resultado á otra diferencia específica en la ponzoña, cuando positivamente existe diferencia en la forma del animal, refiriéndonos á la víbora comun en las localidades del Centro y Mediodía de España que hemos podido visitar; pues con respecto al volúmen de las glándulas venenosas puestas al descubierto en una y otra especie, nada se deduce por ser aparentemente igual. La falta de estadística nos mantiene en la duda sobre este asunto, aunque el silencio de la prensa, así facultativa como política, tan codiciosa siempre de noticias, parece más bien confirmar las apreciaciones que quedan apuntadas.

La cauterización de las mordeduras por medio del hierro

---

(1) De la léthalité de la morsure des vipères indigènes. Séance du 25 Août.

candente para evitar la absorcion y destruir la ponzoña, así como el sajar la parte afecta para favorecer la salida de la sangre viciada ántes que se difunda por la economía, son medios bastante conocidos y puestos en práctica entre nuestros campesinos y cazadores; mas no lo son tanto el medio de las ligaduras apretadas entre la picadura y el corazon para retardar la marcha de la sangre venosa, ni la succion verificada aplicando los labios directamente para extraer en lo posible el veneno de las pequeñas heridas, así como tampoco el uso del amoniaco líquido en gotas extendidas convenientemente para que penetren y desnaturalicen el veneno orgánico de fácil descomposicion.

Se atribuye cierta inmunidad ó resistencia á los erizos y cerdos para con los ataques de las víboras, á las cuales acometen: respecto á los primeros se comprende que las púas de que están provistos por todas las partes superiores y laterales del cuerpo, así como los movimientos á que las sujetan con las contracciones de la piel, les defienden lo suficiente; miéntas que los segundos, la agilidad con que les ponen las pezuñas sobre la parte anterior del cuerpo, unido á la lentitud del reptil, es tambien lo suficiente para explicar el que venza siempre el que ataca. Lo grueso del epidérmis pudiera tambien protegerles alguna vez, más bien que la capa grasienta subcutánea tan abundante en el ganado de cerda, pues ántes de llegar á ella tendria que dañar á toda la piel, en cuyo espesor es sabido que se encuentra una activa absorcion general.

De los cerdos se sacó gran partido para desinfectar la mayor de las islas llamadas Colubretes (costa de Castellon) al establecer el faro que allí existe, llegando á exterminar las víboras tan por completo, que al dirigirnos al indicado punto algunos años despues en su busca, los empleados en el servicio del alumbrado, únicos habitantes humanos sobre aquel cráter volcánico, extrañaban grandemente nuestras preguntas; si bien, considerando de que son relevados con alguna frecuencia, me dirigí á los pescadores de la costa valenciana, quienes conservan algunos relatos acerca de los peligros que corrian cuando por cualquier causa tenian que desembarcar en aquel islote.

La accion fascinadora que tambien se les suele atribuir, como á las serpientes en general, está admitido que no es otra cosa más que un quietismo instintivo en que quedan las ave-

cillas, roedores y otros pequeños vertebrados sorprendidos por el enemigo; acto en un todo semejante al llamado de la mortecina en algunos insectos, como los coprófagos y fitófagos. Guía á los reptiles principalmente el sentido de la vista, que es quien llama la atencion hácia sus víctimas, las que deben haber recibido por herencia no interrumpida lo que algun dia fuera puro ensayo en algun progenitor inteligente, escapado á la voracidad de sus bien diferenciados perseguidores.

El carácter de la ovo-viviparidad que tanto llamó la atencion de la Historia natural antigua, y al cual en sentir de algunos autores se debe el nombre genérico de *Vipera* por su etimología, es otra de las circunstancias bien demostradas, al ménos para alguna de sus especies, sacando de ello el vulgo no pocos discursos y erróneas consecuencias. Este hecho está considerado hoy como de muy poca importancia, puesto que se ha observado en una misma especie á la vez ovípara, segun las circunstancias. Pudiera quizá reconocerse como causa determinante, la habitacion en localidades frias, de que ya ántes dijimos que es capaz la víbora; en donde el alejamiento ordinario de los grandes centros reguladores meteóricos causa frecuentes cambios atmosféricos, casi siempre desapacibles. Obligada la hembra despues de su fecundacion á mantenerse en su escondite, á pesar del fatal desarrollo del embrión, ya tolerado en el abdómen en los primeros momentos con el volúmen máximo del huevo, no era cosa difícil el que prosiguiera su completo desenvolvimiento hasta terminarse el proceso con la escision de las membranas y la expulsion del nuevo sér en plena actividad.

## II.

El género *Vipera*, de Daudin, es muy natural, comprendiendo cuatro formas ó especies europeas, de las que tres, por lo ménos, habitan nuestra Península, sin que fuera aventurada la sospecha de que se encontrara alguna especie más, pues dadas las dificultades de que nos hemos ocupado ya en parte, con respecto á la recoleccion y el estudio general de nuestra fauna, á nadie debe extrañar el atraso en que nos encontramos, siquiera se trate de seres tan superiores en organizacion y talla.

Las cuatro especies ofrecen entre sí las analogías y el aspecto que el grupo genérico supone, y en algunos de los detalles referentes á las escamas, en las diferencias de intensidad en la coloracion y matices, y áun en los mismos dibujos, por ser igualmente variables en todas ellas, dejan de poder ser útiles como últimas diferencias características, con el valor que lo fueran, si de otros reptiles nos ocupáramos.

En efecto, las formas de su cuerpo, corto y musculoso; la cabeza con sus perfiles acentuados, bien limitada posteriormente y de hocico más ó ménos romo por delante, con una arista de separacion (*canthus rostralis*) marcadísima entre las partes superiores y laterales de dicho hocico; los detalles en el orificio nasal determinadamente abierto á los lados; el globo ocular un tanto rodado sobre su eje, con la pupila vertical; la disposicion de la boca provista de dos dientes alargados, huecos y susceptibles de movimiento; la cortedad de la cola; las escamas recargadas unas sobre otras, de forma lancéolada y con quilla, que cubren el cuerpo con el mismo orden y número de series; la falta de escudetes cefálicos propiamente dichos ó su existencia en corto número; el escudete anal único; y en lo correspondiente á la coloracion, el fondo moreno ferruginoso ó gris de las partes superiores, así como las tintas negruzcas de sus manchas ó dibujos, sobre todo en la cabeza, que está de igual manera adornada en las cuatro especies; el tamaño promedio que alcanzan éstas, y la semejanza en la parte de sus costumbres conocidas, todo hace el que sean fácilmente reconocibles como del grupo, siquiera se haya visto con detenimiento alguna vez cualquiera de las especies.

No obstante estas semejanzas, Merrem separó una de las especies, la *Vipera berus*, para formar con ella el género *Pelias*, al que le asigna como principal carácter el presentar la cabeza cubierta por algunos escudetes, remedando á los que de una manera simétrica y constante ofrecen las culebras, por ejemplo, miéntras que las demás víboras llevan tan sólo pequeñas escamas en toda la cabeza. Modernamente se ha llamado la atencion sobre la existencia de una sola fila de escamas interpuestas entre el borde ocular y las placas que guardan el labio de la mandíbula superior, en la *Vipera berus*, viéndose dos filas en las demás víboras, por lo que se agregó dicha circunstancia como carácter de primera fuerza para el

género *Pelias*. Pero ambos principales caracteres han sido desvirtuados, el primero por dejarse de presentar alguna vez en individuos del género *Pelias*, ofreciéndose en cambio en algunos ejemplares de las especies comprendidas en el género *Vipera* de Laurenti, hasta con alguna frecuencia; y en cuanto al segundo, por haberse encontrado también alguna *V. berus* con dos filas de dichas escamas (1), en vez de una, como es la regla general.

El Sr. Lataste, en una excelente nota crítica sobre este asunto, leída ante la Sociedad Linneana de Burdeos (2), expone las más autorizadas razones en pró y en contra de la legitimidad del género *Pelias*, y se decide por su admisión, después de aducir observaciones de gran peso hechas por él mismo. Por nuestra parte añadiremos oportunamente lo que hemos podido observar en individuos recolectados en España, que confirman las elevadas miras de dicho autor, por lo que no dudamos en adherirnos al criterio de su interesante nota.

La *Vipera berus* L. (*Coluber*), es una de las formas específicas á que ántes nos referíamos, como existente en nuestra Península, si bien bastante circunscrita, á lo que parece, á las vertientes pirenaicas.

Habíala citado nuestro Asso, de las Bailias de Daroca (Huesca) (3), y teniendo presente que en la época en que escribió este autor se confundían generalmente todas las víboras, con el nombre específico de *Berus*, por el solo hecho de ser culebras venenosas indígenas, se dudaba por los críticos extranjeros que se han ocupado de nuestra fauna el que dicha especie se extendiera, en efecto, hasta España; hoy se viene llevando á cabo una concienzuda revisión bibliográfica, á propósito del mayor interés concedido á los datos referentes á la Historia natural descriptiva, poseída de miras más altas y científicas que las que tenía antiguamente como tal ciencia. Mas la confirmación de que existe en el país se debe en primer lugar

(1) *Lataste*: Essai d'une faune herpetologique de la Gironde. Appendice p. XIII.

(2) Note sur les Vipères de la Gironde en général et sur le genre *Pelias* en particulier. Séance du 9 Décembre 1874.

(3) Introductio in Oryctographiam et Zoologiam Aragoniam.—MDCCLXXXIV. I. *Coluber Berus*. Vulgo *Vibora*. Habitat in agro Darocensi, in tractu vulgo las *Baillas*. Nobis officialis. In Extremadurá sues *Bero* saginantur.



al señor Pastor, quien la publicó en 1859 en sus *Apuntes sobre la fauna asturiana*, y recientemente la ha publicado también como de Lugo el Sr. Lopez Seoane, áun cuando la tiene como rarísima.

Aparte de estos dos datos publicados, debemos hacer particular mención de una autorizada noticia comunicada por el ilustrado catedrático del Instituto de Valladolid, el Sr. Perez Mínguez, quien cogió un individuo de la especie á que nos referimos en Puente-Viesgo (Santander), y también de la existencia de dos ejemplares en el Museo de Madrid, procedentes del uno de Ogarrío (Santander) y el otro de Bilbao.

Estos dos ejemplares, regalados respectivamente por nuestros ilustrados consocios, el catedrático Sr. Sainz Gutierrez y el Sr. Uhagon, ofrecen la particularidad de presentar los escudetes cefálicos de que ántes nos hemos ocupado, fragmentados é irreconocibles entre las demás partes cutáneas que cubren la región. Otro individuo, propio del gabinete de la Universidad, remitido de Galicia por el catedrático Sr. Macho de Velado, ofrece también igual carácter, siendo de desear el que se adquieran muchos ejemplares de aquella parte de la Península, pues fuera fácil que todos se distinguieran por dicha segmentación, lo que, unido á sus bien señalados dibujos sobre el cuerpo todo y su talla más bien pequeña, podrían tal vez constituir una curiosa variedad española, que señalaría en parte la transición á las otras víboras.

Se reconoce esta especie por la cabeza prolongada con los diámetros trasversos más iguales entre sí que en ninguna de las demás especies, provista normalmente, al ménos en los individuos extranjeros, de tres escudetes agrupados sobre la cabeza, con más ó ménos simetría, y rodeados por otros de mucho ménor tamaño; el escudete impar ocupa el espacio interorbitario, y los pares, puestos hácia detrás, simulan unos parietales; el hocico es romo por delante y deprimido por encima. A lo largo del espinazo lleva una faja negruzca que es morena en el centro y acentuada de negro en las partes salientes de las sinuosidades que son multiplicadas, formando una cadena flexuosa, cuyas partes entrantes no suelen llegar hasta la línea media de dicha larga faja; sobre cada flanco hay una série de manchas redondeadas, también negruzcas, que se intercalan en los puntos correspondientes á los senos de la gran

faja dorsal. La parte inferior es de un negro pizarreño que ocupa toda la anchura de los escudetes ventrales y caudales, ofreciendo tan sólo ligeros ribetes ó salpicaduras blanquecinas hácia los extremos laterales ó posteriores de cada escudete, que al remontarse suavemente sobre los costados determinan en el conjunto otra série de manchitas intercaladas con las de la fila del flanco; una mancha amarillo-verdosa ocupa los escudetes caudales del tercio posterior de la cola.

Esta es la víbora que el mismo eminente herpetólogo Duméril confundió con una culebrilla de agua (*Natrix viperina*) de las que tanto abundan en nuestro país, equivocacion debida principalmente á la coincidencia de presentar una faja dorsal negruzca, con el tamaño del animal ordinariamente igual; habiéndola tomado con la mano derecha, en la que le mordió, aunque sin consecuencias, por haber acudido á oportunos remedios. Por los caracteres científicos de la cabeza, así como por la coloracion del abdómen inferiormente, son, sin embargo, muy fáciles de distinguir entrambas especies, teniéndolas á nuestra disposicion, pues la culebrilla de agua presenta la cabeza constantemente cubierta por anchos escudos simétricos en sí ó entre sí, con la pupila redonda y el iris amarillo de oro; el abdómen tiene manchas cuadriláteras, negruzcas, sobre fondo amarillento-verdoso, dispuestas con cierta regularidad.

La distribucion geográfica de esta víbora alcanza á toda la Europa septentrional y media, así como á Inglaterra, motivo por el que se alentaba la duda de que positivamente pudiera encontrarse entre las especies españolas.

La forma específica que más se le aproxima es la *Vipera aspis* L. (*Coluber*), tambien existente en la Península, pero poco reconocida ó quizá muy rara, sin que se haya publicado á la fecha más que de una manera vaga, como de los Pirineos, por el Sr. Perez Arcas (1), habiéndola visto nosotros en la coleccion particular del Sr. Graells, de Montseny, en Cataluña.

Faltos de individuos españoles para describir sus principales caracteres, nos referimos á los que poseemos de Francia, teniendo en cuenta á la vez autorizadas publicaciones.

---

(1) Elementos de Zoología, tercera edicion, p. 387.

Se distingue de la especie anterior por tener su cabeza notablemente triangular, ensanchada por su parte posterior, siendo lo normal el que no presente más escudetes en la cabeza que los supra-orbitarios, como en las otras especies; el hocico forma un ligero reborde hácia delante y arriba, más acentuado en los individuos jóvenes, dirigiéndose con cierta oblicuidad, desde abajo y atrás, hácia arriba y delante, dos filas de escamas entre el ojo y los escudetes labiales. Sobre el dorso lleva una série de manchas negruzcas redondeadas ó cuadriláteras, oblicuadas ya á un lado ya á otro, completamente separadas unas de otras por lo general; otras veces estas manchas confluyen uniéndose por algunos de sus lados, representando la faja dorsal de las especies anterior y siguiente; en otros casos tambien las manchas trasversas se separan en dos mitades, constituyendo con la série de manchitas de los flancos, que tambien existe, un total de cuatro filas. Por su parte inferior está sombreada con bastante uniformidad por una multitud de puntos negros confluentes, sobre un fondo blanquecino, que se deja ver mejor hácia los lados de los escudetes ventrales y subcaudales; hácia el extremo de la cola tambien se ve una mancha amarillo-verdosa, la que es comun á todas las víboras de Europa.

Se considera esta especie particularmente como de la Europa templada y meridional, siendo de esperar que nuevos reconocimientos la descubran en otros puntos que los dichos de España.

La última de las víboras españolas, la que verdaderamente está repartida con profusion por toda la Península, resulta ser una nueva forma específica, confundida hasta el dia con la *Vipera ammodytes*, que es bien distinta, pero á la que no le faltan, sin embargo, algunas semejanzas que expliquen dicha confusion, la que hubiera sido imposible de todo punto, teniendo á la vista entrambas víboras.

Fuerza es confesar que las mejores descripciones no bastan de ordinario cuando se trata de separar especies afines, como lo atestiguan los naturalistas prácticos, prefiriendo la comparacion directa de los objetos entre sí á la más clara de las descripciones que, sobre exigir mucho tiempo para poderlas apreciar cual corresponde, suelen á la postre dejar no pocas dudas, sobre todo si se atiende de una manera exclusiva á las frases

llamadas clásicas, que tanto seducen por su precision y lacionismo; circunstancias incompatibles por lo visto con la idea de la filiacion de las especies, que necesita de un riguroso detalle descriptivo y un lenguaje no siempre acomodado á las bellezas literarias.

Debemos al Sr. D. Fernando Lataste, naturalista, profesor en la Escuela práctica de estudios superiores en París, y autor de variados trabajos sobre la herpetología, una razonada crítica á nuestro *Catálogo de los reptiles y anfibios observados en España, Portugal é Islas Baleares*, y entre otras aclaraciones, imposibles de poder llevar á término en nuestras actuales circunstancias para el trabajo científico, la más importante, sin duda, es la de haber puesto en evidencia la general equivocacion en que nos encontrábamos con respecto á una especie que tanto interesa por lo comun y por la circunstancia de ser nociva. Ha sido publicada en el Boletín de la Sociedad zoológica de Francia con el nombre de *Vipera Latastei* (1), y tanto por ser especie española como por haber visto algunos individuos con posterioridad que nos permiten rectificar los caracteres que se han dado, creemos oportuno repetir ante esta Sociedad su descripcion, aunque ampliada con respecto á la nota á que nos referimos.

### III.

Procediendo al estudio de los caracteres que distinguen á esta especie, nos fijaremos sucesivamente en sus formas generales y en las particulares de las diferentes partes del cuerpo, en las escamas y escudetes ó placas propias de determinadas regiones, en la coloracion y dibujo ofrecido por las diferentes tintas de sus tegumentos, así como de las costumbres, su distribucion por la Península y demás detalles correspondientes.

*Formas.*—Las de la cabeza son las que interesan verdaderamente, lo que, añadido al estudio de las partes cutáneas que la cubren, por sí sólo, queda la especie bien distinguida de todas las demás conocidas de este género. Dicha cabeza es cor-

---

(1) Note sur une forme nouvelle ou peu connue de Vipère. *Séance du 17 Mai 1878.*

diforme, con el diámetro trasverso mayor, sobre los relieves de los músculos masticadores, igual al doble diámetro que puede tomarse al nivel de las órbitas; su longitud sobrepasa en un quinto á su mayor anchura, si bien esta anchura varía con el estado de contracción muscular al tiempo de morir el animal. La parte superior es ligeramente cóncava sobre la frente y por detrás de la eminencia del hocico; los músculos posteriores de la cabeza quedan de ordinario, por su robustez, muy aparentes, estando la boca cerrada, y entre ellos, en su intermedio, se ve un ligero canal correspondiente al eje de la cabeza, limitándola además en su parte posterior y lateral; la cara ofrece sus lados verticales, bien limitados del plano superior por un borde ó canto saliente, presentando una abolladura infraorbitaria, que corresponde al nacimiento sobre la encía de los dientes ponzoñosos. La region inferior, convexa hácia el menton, es cóncava en su porcion posterior, con una línea hendida á lo largo de la mitad anterior de la mandíbula, determinada por la contractilidad de la piel entre los tres ó cuatro pares de las grandes escamas de aquella region.

El hocico es truncado con oblicuidad hácia arriba y delante, ligeramente abombado, prolongándose en una punta blanda, obtusa, transversalmente aplastada, vertical ó casi vertical, como de dos milímetros de altura. Las narices laterales son grandes, abiertas, formando una ligera vuelta de espira, oblicuada hácia detrás y arriba, sobre un escudete único. El ojo es pequeño, y su pupila en rigor no puede llamarse vertical por hallarse ligeramente inclinada hácia delante.

El cuello es bien marcado, de un grosor comparable á la raíz de la cola en las hembras; el tronco cilindráceo, musculoso, ligeramente acanalado sobre la espina dorsal, en su mitad posterior; la cola corta, como un sétimo de la longitud de la cabeza y tronco reunidos, algo más larga en los machos; obtusamente triangular en su origen, se redondea por encima, terminando rápidamente en punta, un tanto aplanada por debajo, en su último tercio.

*Tegumentos.*—La placa rostral es triangular, alargada, de lados curvos ó flexuosos, abovedada en su base para el paso de la lengua; cubre el hocico en toda su altura hasta alcanzar el pequeño escudete del ápice de su punta ó berruga;

dicho escudete que termina el ápice del órgano berrugoso está doblado hácia detrás y abajo, á lo largo de la berruga, hasta alcanzar el plano de la cabeza; los escudetes que revisten los dos costados de la berruga, formando parte de la arista rostral, son irregulares, doblados anterior y posteriormente sobre dicho órgano, cuyo borde oblicuo constituyen en toda su altura; los rostro-nasales, en triángulo isósceles, con el lado superior hácia arriba, concurriendo con el ángulo superior interno á la base de la berruga; el escudo nasal redondeado se extiende en su altura, desde el primer par de placas supra-labiales de cada lado, hasta la segunda y tercer escama de la arista rostral, que la forma además otra escama comun á la arista y al ángulo orbitario superior anterior. Un escudete aovado, tan largo como el mayor diámetro de la órbita, cubre á ésta por arriba, rodeando el ojo hasta ocho ó diez escamitas desiguales; otras escamas tambien desiguales en su forma y número ocupan el espacio comprendido entre el escudete nasal, las placas supra-labiales y las escamitas del borde orbitario, al que forman una segunda fila. Parte superior de la cabeza cubierta por pequeñas escamas irregulares (1), lisas, que á los lados de la cabeza y posteriormente, siguiendo los relieves de aquellos músculos, principian á tomar el carácter de las escamas del tronco; las dos escamas más anteriores, que son pequeñas, suben verticalmente, entre el extremo inferior del escudete del ápice de la berruga, y el que forma el borde, en el plano posterior de dicha prolongacion del hocico. Region temporal con escamas exagonales grandes y lisas. Placas supra-labiales en número de nueve ó doce pares; placa mentoniana triangular equilátera, seguida á cada lado de doce á quince infra-labiales, que como las demás de la mandíbula inferior, tienen las formas y análogas disposiciones á las de los ofidios en general.

Las escamas del dorso son lanceoladas, de punta obtusa, con una quilla fina é igual, que las recorre en todo su eje; preséntanse empizarradas y dispuestas en filas oblicuas á uno y

---

(1) Poseemos en nuestra coleccion un individuo macho, recolectado en Puertollano, que ofrece la irregularidad que ya nos ha ocupado, presentando los escudetes cefálicos en un todo semejantes á los de la cabeza del gén. *Polias*.

otro lado. Dichas escamas van aumentando ligeramente de tamaño, de delante hácia detrás del tronco, y de lo alto del dorso hácia los flancos; en la porcion media del tronco se cuentan veintiuna séries, de las cuales las correspondientes en cada flanco, sobre los escudos abdominales, son lisas y pulidas; las supra-caudales semejantes á las del tronco, pero más pequeñas, y la escama del extremo es cónico-piramidal, aguda, con pequeños surcos en sus lados y ligeramente encorvada hácia arriba.

Escudos sub-abdominales anchamente trapezoides, con los costados libres redondeados, elevándose un poco sobre los flancos, y sus diámetros longitudinal y trasverso están en la proporcion de 1 á 5; los tres escudos primeros, sub-gulares, más estrechos en el diámetro trasversal; su número varia entre 135 y 141 ó más; el anal es único, de mayor altura que los ventrales, y su borde posterior libre, es redondeado-elíptico. Escudetes sub-caudales en dos filas, análogos en su forma á los ventrales, hasta la cuarta parte de la cola, despues se estrechan sucesivamente en su extension trasversa, llegando á formar exágonos, que son regulares hácia la extremidad de la cola; éstos forman de 35 á 43 pares, los últimos escuamiformes.

*Coloracion.*—Ésta varia bastante en intensidad y accidentes de sus matices segun los individuos, mas los dibujos ofrecen una cierta constancia. El fondo general de toda la region superior es de la tinta que resultaria de una mezcla de gris terroso con verde de oliva claro, la que toma un matiz rojo y tambien ceniciento claro, por la larga permanencia del ejemplar en el alcohol; las quillas de las escamas no comprendidas en las manchas ó dibujos, son de una tinta más clara; y la coloracion de las manchas todas, excepto la de la extremidad de la cola en su parte inferior, son de un negro de hollin más ó ménos intenso. El fondo de las partes inferiores es de un blanco brillante, más ó ménos limpio y aparente.

Los dos distintos aspectos superior é inferior, de la coloracion general, llevan tambien dos tipos de dibujo; el tipo superior se inicia en los individuos bien coloreados, con una mancha en  $\wedge$  sobre el occipucio con el vértice hácia delante, que alguna vez no llega á cerrarse; en la abertura de esta mancha, toma origen la gran faja extendida sobre el espi-

nazo, desde la nuca hasta la cola, en la que se pierde. Forma una cadena ó faja flexuosa, que ofrece una série de ensanchamientos redondeados ó romboideos, que se separan por estrangulaciones irregulares que le dan un aspecto variado segun las partes y tambien los individuos; llegando en algunos á constituir manchas aisladas, comunmente hácia la porcion posterior. En los ensanchamientos de esta cadena, se distinguen un borde ó sub-faja por cada lado, negruzco, ribeteado exteriormente por ligeros toques blanquecinos, dejando en la parte media un espacio moreno acafetado.

Las partes laterales del total dibujo superior, se manifiestan por unas manchitas variables sobre la frente y otros puntos de la cabeza. El iris aparece punteado de plata en el borde pupilar y en su mitad superior, el resto es negro. Una faja negruzca y brillante va oblicuamente por ambos costados de la cabeza, á buscar el cuello, desde el borde ocular posterior, sobre los carrillos y extremo del labio superior, convirtiéndose sobre los flancos en una série de manchitas que se intercalan con los senos de la faja del dorso.

El tipo de coloracion de las partes inferiores del cuerpo en general, principia á manifestarse sobre el borde de los labios superiores, limitando con limpieza la faja brillante de la sien, inferiormente se extiende tambien á toda la mandíbula inferior, así como por los escudos abdominales y subcaudales, interesando más ó ménos la fila inmediata de las escamas costales. Un enarenado de puntos negruzcos aislados ó confluentes salpica con diferente intensidad, principalmente los bordes labiales, y la mitad anterior de cada escudo ventral; sobre la parte libre de éstos se ven cuatro ó seis manchitas del mismo color, irregulares en su forma, pero distribuidas en tantas séries cuantos son los escudos sub-abdominales, bastante uniformes para cada individuo, y de un conjunto agradable á la vista.

No hay que olvidar que la variabilidad de las tintas y dibujos, que ya nos ha ocupado, es un hecho comun á todas las especies del grupo, y es probable que á esto se deban algunas diferencias establecidas por el vulgo para sus denominaciones; aunque tambien pudieran obedecer á verdaderas diferencias específicas, de cuyo estudio no se ha proporcionado ocasion.



Hé aquí las dimensiones de un ejemplar hembra de una talla mediana:

Longitud total.....	514	milímetros.
Idem de la cabeza.....	26	»
Idem del tronco.....	416	»
Idem de la cola.....	72	»
Circunferencia en la parte más gruesa del abdómen desocupado.....	66	»

Habita de preferencia en los parajes desiertos de suelo pedregoso, expuestos al Mediodía, rasos ó de vegetacion escasa, saliendo de su escondite en los dias serenos y apacibles despues de los frios de Marzo, permaneciendo estirada y como dormida al calor del sol, no léjos de su guarida. Su vida activa parece más bien crepuscular ó nocturna, pues aparte de lo que pueda deducirse de la configuracion de su pupila, los campesinos aseguran que sale á tomar el fresco durante las noches de verano, y una prueba de que así lo creen, es que para pernoctar en el campo, al aire libre, en los sitios señalados como abundantes en víboras, toman varias precauciones, cuyo valor no hemos podido aún apreciar, cuales son el apagar bien el fuego de las hogueras encendidas para el aderezo de sus sobrias comidas, con que dicen se evita el que acudan dichos reptiles, atraidos por el brillo de las ascuas; y tambien hacen el sacrificio de consumir gran número de ajos, no siempre fáciles de adquirir léjos de poblado, machacándolos y esparciéndolos en torno del hato, pues parece haberse observado que su olor penetrante les repugna; siendo de notar, que para las horas de la siesta, indispensable en muchas provincias de España, y durante el cual los jornaleros y pastores se entregan á un descanso tan completo y prolongado como puede ser el de la noche, nada se precave contra tan temibles animales, aún cuando sea en las mismas localidades.

Durante la época de los grandes calores es indudable que se trasladan á los parajes frescos más inmediatos, ya sea porque positivamente les moleste el calor excesivo, ya porque en las humbrías encuentren pasto más abundante entre la vegetacion, siempre favorecida en dichos sitios. Los haces de leña ó mies, los troncos cortados, así como las piedras de regular tamaño no muy clavadas en el suelo, forman no pocas veces su

madriguera provisional; y en la otoñada, según se nos asegura, no es raro verlas colgadas sobre las bifurcaciones de los arbustos, que alguna vez al escapar les ha servido como de una funesta horca, por haber quedado sujetas, gracias á la amplitud de su cabeza, comparada con la estrechez del cuello, así como por la dificultad de ciertos movimientos. Este hecho, bien comprobado en Francia para con la *Vipera aspis*, no debe ser ménos cierto en la especie española, pues se refiere de un modo exacto por cuantos tienen motivo de haberlo visto; y en la sierra de Córdoba, á la temporada en que esto se observa la llaman *época de la gárgola*. Posible es que busquen entre la espesura de la mata una superficie bañada por los rayos del sol, ya apetecible en el otoño, al ménos para los animales de temperatura variable, ó quizá procuren el elevarse sobre el terreno para descubrir en los alrededores algun sitio á propósito para invernarse, á donde es seguro que se dirigen varios individuos á la vez. El período de letargo es en ellas prolongado, encontrándose las juntas y apelonadas, con la cabeza hácia la periferia de la entrelazada pelota, formada en ocasiones por quince y más individuos que ocupan un hueco entre las peñas, en las raíces de árboles ó matas muy añejas, en el espesor de algun muro, monton de piedras, etc.

La lentitud de sus movimientos es grande, recordando con este motivo lo que oímos á un cazador de víboras en el cerro de San Servando, frente á Garrovilla (Badajoz), quien aseguraba que lo difícil en su oficio, muy lucrativo en otro tiempo, era descubrir al reptil que suele permanecer en el quietismo más absoluto, á pesar de las voces y ruidos, dando lugar no pocas veces á que se crea si son sordas; pues por lo demás puede decirse que víbora vista, víbora cogida. Y en efecto, teniendo la serenidad propia del que posee el conocimiento exacto de las cosas, y aprovechando desde luego el primer momento de sorpresa para el animal, es hasta fácil apoderarse de él, completamente vivo y sin necesidad de mutilarle, con tal de llevar algunas pinzas, tenazas ó algun palo en horquilla, que sirva para manejarle ó sujetarle á distancia. Sus movimientos en el plano vertical son muy difíciles, á causa de estar parcialmente limitados, por el desarrollo particular de las apófisis de las vértebras, de tal manera que la víbora tomada por la cola no puede subir su cabeza lo suficiente para llegar á morder

la mano que la sostiene; además, estos animales son excesivamente tímidos, y ya dominados ó sujetos una vez se necesita de vivas instigaciones para que se resuelvan á picar.

Un individuo que conseguimos vivo y completamente íntegro, lo conservamos por espacio de ocho días para realizar algunos experimentos sobre el envenenamiento de algunos animales que teníamos preparados, y áun colocándolo en las circunstancias de temperatura, luz y demás que creíamos favorables, tuvimos que resolver el guardarlo en el alcohol ántes que desmereciera, sin haber tenido ocasion de verle abrir la boca ni una sola vez.

Si se la sorprende junto á su escondite se retira hácia detrás, valiéndose de los movimientos de la cola, procurando mostrar su cabeza amenazadora hasta el último momento, al mismo tiempo que produce una especie de soplido muy perceptible.

Los sapos de diferentes especies, son las presas más frecuentes que le sirven como alimento, así como gruesos ortópteros, segun pudimos deducir del exámen de un excremento.

La época del celo para esta especie debe ser en el mes de Mayo, pues encontramos un macho que por el estado de turgencia de su pene manifestaba una próxima funcion, sin que existiera más que uno solo de estos órganos bien desarrollado, el del lado derecho, que aparecia saliente como unos cuatro milímetros; cilíndrico-truncado, con pliegues ó rugosidades circulares, y con una porcion de espinas de varios tamaños, córneas y agudas, las más largas sobre el borde terminal y en el centro las pequeñas. Respecto á la hembra, una que fué muerta en el mes de Abril ofrecia en su abdómen hasta ocho huevos bastante atrasados, puestos unos á continuacion de los otros en forma de rosario y muy prolongados.

Esta víbora, áun cuando equivocada en su determinacion, se ha indicado como de la Serrota y Barco de Ávila en esta provincia; del cortijo del Judío (Sevilla); de Portugal; de Barcelona, Salamanca y Béjar; de la Granja y Nava-Cepeda (Ávila), así como tambien de las Herrerías, en el Escorial; de Cabañas, Laranje y otros puntos de Galicia; de la Alcarria (Guadalajara), y de Santa Marta (Badajoz). La hemos poseido ó poseemos de Lerma (Búrgos); Puerto-Llano; Almodóvar del Campo; Caracuel; despoblado de Caracollera y Malagon (Ciudad-Real); de Garro-

villa (Badajoz); Luchente (Valencia); Morella (Castellon), y de Avejuela (Teruel).

Como se ve por estas citas, bien puede asegurarse que su distribucion por la Península es completa, teniéndose como abundante, sobre todo, en las provincias meridionales y del centro, como tambien en Portugal; y con respecto á la altura que alcanza su habitacion sobre el nivel del mar, puede citarse como dato auténtico el comunicado por nuestro reputado naturalista malacólogo el Sr. G. Hidalgo, que encontró un ejemplar de gran talla en Peña Gorvea (Navarra), á más de 4.000 piés de elevacion, señalándose como de algunas localidades en la orilla del mar, en la costa de Valencia, en el bosque llamado Dehesa de le Albufera.

Atendida la analogía que existe entre la fauna general mediterránea, no sería de extrañar el que nuestra víbora se encontrara tambien en la costa de Marruecos y de la Argelia; idea que ha encontrado apoyo en el eminente naturalista de San Petersburgo, doctor Strauch, quien cree en la posibilidad de que en dicha region se tenga de igual manera equivocada la nueva forma de víbora que damos á conocer, con la *Vipera ammodytes*.

El nombre vulgar con que se la distingue es el de *Víbora*, existiendo, no obstante, en Andalucía, segun el Sr. Machado, los nombres igualmente vulgares de *Víbora cornuda*, *pequeña víbora*, propia de las dehesas, y el *Víboro*, que aseguran que es de mayor talla que la víbora cornuda, y cuya habitacion es en las montañas. El nombre de víbora cornuda se aplica en Italia á la verdadera *Vipera ammodytes* (*Vipera dal corno*, segun Betta), y sería de mucho interés el averiguar en qué se funda la separacion vulgar de los dos nombres dichos que se conocen en Sevilla, pues pudieran darnos gran luz sobre el asunto, aunque nada tendria de anómalo el que la distincion entre la pequeña víbora y el víboro, así como las diferentes estaciones en que se encuentran, obedeciera á simples diferencias de edad.

En la parte de Cataluña y Valencia, donde se hablan dialectos derivados del antiguo llemosin, se las denomina *Escursó*, y *Escurzón* en el bajo Aragon. Tambien allí existe la preocupacion de grandes diferencias entre los sexos de la víbora, queriendo manifestar hasta un aspecto muy distinto, incom-

patibles de todo punto tratándose de una misma especie. La palabra *Vibora* tiene también su empleo, por lo ménos, en algunos de los pueblos de la provincia de Valencia, como en Alcira, Carcagente y Játiva, para designar otro reptil, el *Gonygylus ocellatus*, en el que fuera posible haber observado la ovoviviparidad ó la preñez, por lo ménos, bastante frecuente en la familia de los *escíncidos*, tomando la etimología por análoga razón á lo que se ha dicho por los autores á propósito del nombre vulgar de nuestros reptiles venenosos.

Réstanos tan sólo el dejar consignada en este sitio una frase que resuma los caracteres específicos más importantes, así como algun otro que, sin dejar de corresponder más ó ménos á las demás especies del género, contribuya, no obstante, á redondear la idea de las formas generales del animal.

### *Vipera Latastei* Boscá.

*V. rostro in verrucam brevem, compressam, triangularem, scutellisque juxta-positis, minimè squamis imbricatis, cooperatam; suprà lateribus carinato: scutello rostrali integro, cum apicali verrucæ conjuncto: hoc parvo, deorsùm et posteriùs flexo: carinæ scutellis mediis irregularibus, priorsùm retrorsùmque flexis, verrucæ marginem obliquam constituentibus: rostro-nasali in triangulum scalenum, angulo supero-interno verrucæ basim attingentibus: sub scutello apicali posticè duobus parvis ad capitis superficiem extensis: suprà fascià dorsali flexuosà vel moniliformi, ferruginèa, nigro-marginatà, ad margines punctis albidis aspersà: infrà colore albido, nitido, macularum nigro-cærulescentium serie transversà in unocuoque scuto abdominali: his 135-141; caudalibus, mediò divisis, 35-43: caudà septimam partem totius longitudinis æquante.*

*Habitat in Peninsulá ibericá.*

Las analogías de la *Vipera Latastei*, para con la *Vipera amodytes*, nos obligan á ocuparnos de esta cuarta especie europea, bien reconocida hoy como de Italia, Austria y Grecia, para que se signifiquen más sus diferencias. Su principal carácter se ha sacado de la existencia de una verruga sentada sobre el extremo súpero-anterior del hocico, la cual es cilín-

drico-cónica, de unos cuatro milímetros de altura, oblicua hácia delante y susceptible de algun movimiento. Este extraño órgano debe servirle al animal para reconocer los objetos al tacto, y está revestido de escamas empizarradas con su base hácia abajo, semejantes á las que cubren la parte inmediata de la cabeza. El escudo rostral alcanza sólo á los dos tercios de la altura ó grueso del hocico, existiendo otro escudete ancho que forma una especie de prolongacion del rostral que llega hasta la base de la verruga. En cuanto á las formas del cuerpo y dimensiones respectivas, las escamas y escudetes, la coloracion y dibujos, con otros muchos detalles, puede decirse que tiene cuanto se ha descrito en la especie española, que es á la que más se parece tambien por la faja dorsal; sin embargo, dicho dibujo presenta en aquélla ménos sinuosidades, y sus partes salientes ó ensanchamientos de la cadena son ménos redondeadas ó marcadamente agudas. En toda la region inferior del cuerpo aparece como sombreada por multitud de puntos negros, que dejan pequeños espacios blanquecinos, con cierta alternativa, sobre la parte posterior libre de los escudos ventrales.

Como puede deducirse de lo dicho, el lugar que ocupa nuestra víbora española entre sus congéneres conocidas es intermedio entre la *aspis*, en la que se inicia un ligero reborde ó elevacion sobre el hocico, tanto mayor cuanto que el individuo es más jóven; y la *ammodytes*, que figura como el miembro extremo de una clasificacion así natural como sistemática, entre las especies dichas.

---